

tos nos llaman ya la atención, y que acaso algún día nos consolarán de las desgracias, que nos obligaron á traerlos. Así debemos esperar de la aplicación y aprovechamiento de estos honrados artesanos y del incansable zelo de la persona que los dirige.

Pero aun no habíamos bien visto este rayo de luz en favor del desgraciado país, quando había desaparecido. Parecía que la naturaleza entera se complacía en desbaratar todo lo que de algún modo podía contribuir al alivio de nuestras desgracias. ¿Quién había de creer, señores, que los habitantes de esta deliciosa provincia no habían experimentado el máximo de las adversidades humanas con la muerte de sus hijos, con la pérdida de su reposo y de sus fortunas, con la violencia que habían sufrido sus mugeres é hijas, con la profanacion de los templos y con la privacion de los objetos que hacen apreciable la vida? Pero ¡Ah! Aun no habíamos visto huir las esposas de sus maridos, los padres de los hijos, y los amigos de los amigos. Aun no habíamos visto á los potentados de la tierra víctimas de la miseria en el seno mismo de la abundancia. Aun no habíamos visto al desventurado paciente morir al pie mismo de las medicinas que le habrían conservado la vida, si la parca que le tenía asido á su fétido lecho, le hubiera permitido suministrarselas por sí mismo, ya que no podían hacerlo sus semejantes. Aun no habíamos visto á los ma-

